



INFORME: El año Quijote

# El ancho secreto de Cervantes

*José Esteban*

¿Encierra el Quijote un secreto? ¿Están escondidos en sus páginas terribles secretos para la comprensión heterodoxa de la historia de España? El propio Cervantes habló en alguna ocasión del “ancho secreto del Quijote” y lo que aún nos maravilla es que a los cuatro siglos de su aparición, y siendo su bibliografía casi abrumadora, esté todavía por descubrirse ese “ancho secreto”.

Muchos, sin embargo, han sido los investigadores empeñados en descubrirlo. Pocos, preciso es decirlo, sus logros. Pero, a pesar de ello, la idea del secreto ha perdurado en todos los que se dedican a estudiar tan singular creación y muchos también han sido los que se han dejado juventud y vida, y hasta la razón misma, tal como le pasó al héroe de sus sueños, al intentarlo. Porque es lo cierto que, cuando se ha releído varias veces esa prodigiosa historia, a uno le queda la lejana reminiscencia de que tras esos ingeniosos renglones, un secreto, un profundo, un terrible secreto, se esconde. Como en los espejos, es lo que hay detrás del Quijote lo que nos interesa.

Don Rufino Bonilla, desgraciadamente ya desaparecido, fue uno de esos alocados personajes que pasó sesenta años de su vida intentando desentrañar lo que Cervantes escondió en su genial libro. ¿Y cuáles fueron los descubrimientos de tan porfiado investigador?, se preguntarán. ¿Qué singular método ha seguido para dar con la difícil clave de tan trascendental secreto?

Pues bien, la clave, no fue otra que la del anagrama. Un anagrama no es sino la trasposición de las letras de una palabra o frase, de modo que resulta otra distinta. Y este ha sido el método empleado: Transponer las letras de una frase y ver qué otra frase resulta. Y su resultado, a nuestro modesto parecer, no ha sido estéril.

Para el señor Bonilla se encuentran en el Quijote cuatro fuentes de anagramas a investigar: los versos, los títulos de los capítulos, los entrecapítulos y el texto narrativo propiamente dicho. De lo que deducimos que todo el Quijote es un inmenso anagrama, donde se esconde la protesta de Cervantes a los terribles hechos que le tocó vivir.

Y por los anagramas descubiertos, podemos saber, según el citado investigador, que Cervantes siempre quiso una monarquía liberal y que luchó por ella con la pluma y con la espada, apoyando a don Juan de Austria y al desgraciado infante don Carlos, mandado a la muerte, como es sabido, por su propio padre.

Visto así, bajo este prisma del Cervantes conspirador y hasta revolucionario, la lectura del Quijote cobra una nueva,

una inquietante, una apasionada reinterpretación que hará, y ya ha hecho, correr nuevos ríos de tinta, tal y como siempre, desde su aparición, viene sucediendo. Veamos algunos ejemplos.

Cuando Cervantes dice en el prólogo a la primera parte: “y así se determinó que el Quijote se quede sepultado en los archivos de la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan”, es interpretado por el señor Bonilla “como la espera de Cervantes hasta que se conozcan los maravillosos anagramas, los cuales, sin duda, darán mucho qué pensar, mucho qué escribir y no poco qué hablar” y que a nuestro juicio producirán diversas y encontradas emociones, asombro, entusiasmo, escepticismo, indignación y hasta temor.

Antes que el señor Bonilla, otros curiosos investigadores del quijotismo sostuvieron la misma o parecidas tesis. Uno de ellos, don Antonio María Rivero afirmó, ante el asombro general, que la primera parte del inmortal libro estaba escrita en clave y en forma anagramática, como la contestación del falso Quijote, atribuido a Avellaneda. Es decir, contamos ya con una asombrosa tradición en este tipo de investigaciones conocidas como esóticas.

Tuve hace años la inmenso fortuna de poder leer el primero de los tomos de la inmensa obra del señor Bonilla, desgraciadamente inédita, y me quedé entre sorprendido y anonadado. Ya el anagrama de “El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha”, quiere en realidad decir: “No di quejos de la honda Mancha. El genio litigó”, y así se nos explica: Cervantes no pudo dar quejos a voz en grito, no pudo protestar como quisiera por la honda mancha que la Inquisición estaba derramando sobre España, porque “silencian a la fuerza al que les conviene”. Él era consciente de la mancha, de la negra leyenda que estaba cayendo e iba a caer sobre todos los españoles y para denunciarlo litigó genialmente con este libro de doble lectura.

¿Puede ser esto cierto? ¿Puede ser correcta esta interpretación radical de Cervantes? Lo ignoramos. Pero a veces no importa que la lectura de un texto sea cierta, siempre que sea certera.

El ancho secreto del Quijote, según nuestro paciente investigador, nos revela a un Cervantes en lucha contra sus muchos enemigos, que eran también los de la España del futuro: el rey Felipe II, al que llamó loco y titán; la intrigante princesa de Éboli, al servicio de Roma; el traidor Antonio Pérez, el

mendaz y encarnizado anticervantista Lope de Vega y, sobre todos ellos, la Inquisición a la que, amante de la libertad de conciencia, odió Cervantes con toda su alma. Por otra parte se nos aparece un Cervantes partidario de una monarquía liberal, seguidor de don Juan de Austria y convencido de que el infante don Carlos supondría una vuelta de tuerca a la negra España que presenciaron sus inquietos e inquietantes ojos. Aquella España cuyo rey "a tanto poder llegó y con tal extremo que fue el espantajo y el coco del mundo. Tuvo que vivir de loco, y tuvo que morir de cuerdo. A su muerte, que no se recuerda otra igual, todo el mundo vivió días felices. Hacen de la muerte ventura", según uno de estos anagramas.

Por otra parte, el señor Bonilla no es sino el continuador de una larga corriente esotérica de la obra de Cervantes, en especial del Quijote. Son estudios que procuran hacernos entender la obra cervantina como libro en clave, con un significado místico o simbólico, y por extensión aquellos que consideran al autor como a un nigromante o sabio conocedor de todas las ciencias divinas y humanas. Según esta crítica, el Quijote no es sólo obra de entretenimiento sino también expresión de una filosofía críptica.

Este tipo de interpretaciones son características del período romántico, pero se extreman en la segunda mitad del siglo XIX. Como el iniciador entre nosotros debemos citar a Nicolás Díaz de Benjumea, que lee el Quijote como novela en clave y replantea viejos problemas casi olvidados como la relación entre Cervantes y Blanco de Paz durante el cautiverio en Argel. Ve, pues, en la novela alusiones claras a esa enconada relación, así como otras referencias que le hacen suponer que

es el Quijote una novela alegórica. Su continuador, Francisco María de Tubino, piensa que, en cambio, Cervantes es claro en su propósito de oponer a la falsa caballería los valores que corresponden a una caballería más profunda, la de toda la humanidad abnegada. Don Juan Valera critica este tipo de interpretaciones, pero se ve obligado a admitir que en el expurgo de la biblioteca hay una clara imitación a los procedimientos inquisitoriales.

La realidad es que cada uno tiene derecho a leer a su modo el Quijote y así puede estimarse a Cervantes como médico, jurisconsulto o cocinero y se pueden deducir de sus obras todas las filosofías imaginables. Y así como le pasó al investigador señor Bonilla, hay quien afirma que fue un librepensador, "un demócrata que nos precedió hace tres siglos".

Los krausistas fueron esotéricos en su interpretación y uno de ellos, José Pernias y Hurtado dice que predica un socialismo individualista basado en la cooperación económica, y en el *Album Cervantino Aragonés*, publicado por la duquesa de Villahermosa, que recoge los artículos leídos en la celebración del tercer centenario, se afirma que la tal duquesa es descendiente directa de los duques del Quijote. A tal punto ha llegado la interpretación de que se trata de una novela en clave. Y se ha llegado a insinuar que debemos considerar las novelas de Galdós, su gran discípulo, "como una derivación de la crítica esotérica aplicada en particular al Quijote".

De todo esto podemos deducir, como escribió el famoso Doctor Thebussem, "que el Quijote es un libro tan grande, que cada uno puede encontrar en él todo lo que le de la real gana". ■

## Tiempo y espacio, o el descenso a los abismos

José Rivero

*'Yo no sé señor Don Quijote, como vuestra merced en tan poco espacio de tiempo como ha que está allá abajo, haya visto tantas cosas y respondido tanto'. Capítulo 23, 2ª Parte.*

Una de las obsesiones, no se sólo recientes, de los lectores e intérpretes de 'El Quijote' es la lucha por fijar su espacialidad reconocida. Espacialidad reconocida y obsesiva que lleva a confeccionar, ya desde el siglo XVIII, tramos de itinerarios y rutas; y que más cerca aún hoy, nos muestra, tanto la pugna de lugares y ciudades de La Mancha por prohijar al caballero, como la pretensión de componer milimétricamente los itinerarios. Hay quien lee por ello El Quijote, como dice Agostini, con brújula y metro a la mano. Mala fortuna, es ello.

Centrando esta obsesión espacial buena parte de las lecturas críticas del texto y acabando por tratar a 'El Quijote' como un libro de viajes o como una guía de turismo del siglo XVI y XVII. Espacialidad del texto que compone, consecuentemente, una larga singladura de representaciones gráficas, como pocas veces se ha visto a propósito de un texto literario. Probablemente sea el texto que más versiones ilustradas haya merecido. No se trata, tanto ni tan sólo, de revisar las versiones gráficas y pictóricas modeladas, sino de indagar en las derivaciones que tal obsesión crítica viene produciendo en la lec-